

EVALUACIÓN PSICOLÓGICA DE LA MADUREZ PSICOSOCIAL EN ADOLESCENTES

Juan José Rodrigo Apio
José Manuel Andreu Rodríguez¹
Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica

Resumen

En este estudio se examinan las propiedades psicométricas del Cuestionario de Madurez Psico-Social (Graña, Andreu y Peña, 2017), basado en el modelo de madurez psicosocial de Steinberg y Cauffman (1996) y diseñado para la evaluación de la madurez psicosocial en adolescentes. En su aplicación a una muestra de 786 hombres y 843 mujeres (14-17 años), el análisis factorial exploratorio reveló que el modelo de tres factores utilizado (Templanza, Perspectiva y Responsabilidad), presenta un ajuste adecuado para explicar la variabilidad en madurez psicosocial de los datos obtenidos. El principal predictor de madurez psicosocial fue la Templanza, obteniéndose también diferencias estadísticamente significativas en el nivel de madurez en función del sexo, siendo mayor en las mujeres. Los resultados sugieren que este instrumento mide de forma fiable y válida el nivel de madurez psicosocial, así como la influencia de dicha madurez en el desempeño de conductas antisociales.

PALABRAS CLAVE: *madurez psicosocial, adolescentes, conducta antisocial.*

Abstract

This study examines the psychometric properties of the Psycho-Social Maturity Questionnaire (Graña, Andreu, & Peña, 2017), based on the psychosocial maturity model of Steinberg and Cauffman (1996) and designed for the evaluation of adolescent psychosocial maturity. In its application to a sample of 786 males and 843 females (14-17 years), the exploratory factor analysis revealed that the three-factor model used (Temperance, Perspective, and Responsibility), presents an adequate fit to explain the variability of the data in psychosocial maturity. The main predictor of psychosocial maturity was Temperance, and we also obtained statistically significant differences in the level of maturity according to sex, being higher in females. The results suggest that this instrument reliably and validly measures the level of psychosocial maturity, as well as the influence of such maturity in the performance of antisocial behaviors.

KEYWORDS: *psycho-social maturity, adolescents, antisocial behavior.*

¹ *Correspondencia:* Prof. Dr. José Manuel Andreu. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

Correo electrónico: jmandreu@ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 2-4-2017

Fecha de aceptación del artículo: 20-6-2017

Introducción

La madurez psicológica en el menor ha sido un concepto difícil de definir, pues en los campos de investigación y práctica psicológica se ha empleado de forma poco específica. Además, los diferentes modelos sobre la madurez adulta proponen secuencias evolutivas que tienen que atravesar los individuos para alcanzar la madurez, pero sin profundizar en las variables evolutivas que explican o definen la madurez psicológica del menor (Erikson, 1971; Loevinger, 1976; Selman, 1980; Kegan, 1982; Serra y Zacaes, 1998; Franco, 2005). Debido a esta situación, Greenberger y Sørensen (1974), desarrollan un modelo de madurez psicosocial que especificaba actitudes y disposiciones mensurables.

Dicho modelo de madurez psicosocial integraba las visiones sociológicas y psicológicas de la persona; es decir, tiene en cuenta las exigencias de las sociedades, así como el desarrollo saludable de los individuos. El modelo esboza tres dimensiones generales de madurez que probablemente sean relevantes en todas las sociedades. Estas son (Greenberger y Sørensen, 1974):

1. Adecuación Individual: capacidad para funcionar eficazmente por sí mismo, controlando su propia vida y reduciendo su dependencia de los demás.
2. Adecuación Interpersonal: capacidad de interactuar y comunicarse positivamente con los demás.
3. Adecuación Social: capacidad de contribuir a la cohesión y bienestar social.

En base al modelo de Greenberger y Sørensen (1974) de madurez psicosocial, se desarrolla el Inventario de Madurez Psicosocial (PSMI, Greenberger, Josselson, Knerr y Knerr, 1975). El propósito de este inventario era desarrollar escalas de longitud, manejables y aceptables en propiedades psicométricas, para la evaluación de la madurez psicosocial.

Morales, Camps y Lorenzo (2012) indican que, a pesar de que el Inventario de Madurez Psicosocial (PSMI) ha sido uno de los cuestionarios más utilizados para medir la madurez psicosocial (Cruise, Fernández, McCoy, Guy, Colwell y Douglas, 2008; Mantzicopoulos y Oh-Hwang, 1998), la mayoría de los estudios utilizan solamente las tres subescalas de Adecuación Individual (Orientación al trabajo, Autonomía e Identidad), ya que se centran en la evaluación del nivel de responsabilidad y de autonomía de los adolescentes sin tener en cuenta las habilidades sociales e interpersonales evaluadas por el resto de subescalas (Morales et al., 2012).

Además, los resultados obtenidos a través del análisis de componentes principales por Greenberger et al. (1975) solamente confirman la diferenciación entre dos factores de orden superior: la adecuación individual como un primer factor y la adecuación social como un segundo factor. Por otro lado, la subescala de adecuación individual presentaba mayor validez de constructo que el resto de escalas.

Teniendo en cuenta las limitaciones del PSMI (Greenberger et al., 1975), Morales et al. (2012) proponen un nuevo instrumento para la evaluación de la madurez psicosocial. En el desarrollo de dicho instrumento se tuvo en cuenta la presencia de ítems invertidos, la redacción de los ítems para facilitar su entendimiento y una longitud adecuada que permitiera su aplicación tanto individual como colectiva, pues el PSMI no era adecuado para la aplicación y el diagnóstico individual (Greenberger et al., 1975). Morales et al. (2012) desarrollan el Cuestionario de Madurez Psicológica (PSYMAS), entendiendo la madurez psicológica como la capacidad de asumir obligaciones y de tomar decisiones responsables, considerando las características y necesidades personales y asumiendo las consecuencias de los propios actos.

En base a la definición anterior, las subescalas de contenido del cuestionario PSYMAS se basan únicamente en la subescala de Adecuación Individual propuesta por Greenberger et al. (1975). Por tanto, el Cuestionario de Madurez Psicológica (PSYMAS) está compuesto por las siguientes subescalas (Morales et al., 2012):

- a) Orientación al trabajo (OT): predisposición a atender las propias responsabilidades u obligaciones académicas y de la vida diaria.
- b) Autonomía (AU): independencia responsable del adolescente en relación con sus amistades, familiares u otras personas, tomando la iniciativa sin excesiva influencia externa.
- c) Identidad (ID): conocimiento que tiene el adolescente sobre sí mismo.

Por último, Steinberg y Cauffman (1996) remarcan la importancia de definir de forma concreta la noción de "madurez", pues en base a esa definición se llevará a cabo el tratamiento de los adolescentes bajo la ley, valorando el impacto de dicha madurez en el juicio y la toma de decisiones. Steinberg y Cauffman (1996), proponen prestar mayor atención a la evaluación de factores psicosociales, que probablemente afecten al desarrollo del juicio maduro, y menor atención a los fundamentos cognitivos de la toma de decisiones. A partir de esta idea, Steinberg y Cauffman (1996) elaboran un modelo teórico de madurez del adolescente, definiendo la madurez psicosocial como el desarrollo a nivel cognitivo, emocional y social que durante la adolescencia y el inicio de la edad adulta genera tres procesos importantes (Steinberg y Cauffman, 1996):

1. Templanza: La mayor prevalencia de la toma voluntaria de riesgos en la adolescencia no se debe a que los adolescentes no perciban los riesgos que los adultos ven en ellos (Alexander, Kim, Ensminger, Johnson, Smith y Dolan, 1990). Desde un marco puramente cognitivo, ese comportamiento arriesgado se define como el resultado de un proceso de toma de decisiones que tiene en cuenta la probabilidad estimada de riesgo, la seriedad del riesgo potencial y los costos y beneficios de comportamientos alternativos. La investigación en esta tradición sugiere que los adolescentes y adultos emplean algoritmos de toma de decisiones similares, pero alcanzan decisiones diferentes porque asignan diferentes pesos y valencias a las variables utilizadas en sus cálculos (Scott, Reppucci y Woolard, 1995).

No obstante, Steinberg y Cauffman (1996), destacan la necesidad de tener en cuenta el papel de la emoción en la moderación de los procesos cognitivos, así como la tendencia a buscar actividades intensas, variadas y nuevas (búsqueda de sensaciones). También indican la necesidad de valorar los cambios endocrinos y fisiológicos que pueden afectar indirectamente al juicio y la toma de decisiones, favoreciendo la impulsividad e influyendo en los estados emocionales del adolescente.

2. Perspectiva: El término perspectiva se refiere a un conjunto de disposiciones que permiten que el adolescente tome decisiones dentro de un marco de referencia amplio, siendo posible considerar las situaciones desde diferentes puntos de vista. Se valoran diferentes aspectos como la habilidad para valorar las consecuencias a largo y corto plazo de una acción (perspectiva temporal) y la habilidad para darse cuenta de cómo las propias acciones o decisiones afectan a otros (toma de perspectiva). La capacidad de perspectiva se ve favorecida por la aparición del pensamiento hipotético deductivo.

3. Responsabilidad: capacidad para adquirir control sobre la conducta de uno mismo y aprender a resistir la coacción o presión de los iguales. Steinberg y Cauffman (1996), hacen referencia al estudio de la responsabilidad en la adolescencia teniendo en cuenta las diferentes perspectivas comentadas por Josselson (1980), y destacan tres características a tener en cuenta para analizar la responsabilidad en el menor. Estas características son: la creciente capacidad del adolescente para la autonomía y la independencia, el desarrollo de un sentimiento de identidad y el desarrollo del yo. Dentro del desarrollo del yo se encontrarían el proceso de individuación y de internalización (Steinberg y Cauffman, 1996; Josselson, 1980).

Cabe destacar que el modelo de maduración psicosocial de Steinberg y Cauffman (1996) se corresponde con una de las teorías criminológicas más extendidas del comportamiento antisocial: la

Teoría General del Crimen de Gottfredson y Hirschi (1990), que postula que el déficit de autocontrol es la causa del comportamiento criminal.

La definición del autocontrol de Gottfredson y Hirschi (1990), al igual que la definición de madurez esbozada por Steinberg y Cauffman (1996), incluye componentes como la orientación hacia el futuro (en lugar de la gratificación inmediata), la planeación anticipada (en lugar de la toma de decisiones impulsiva), la restricción física (en lugar del uso de la agresión frustrada), y la preocupación por los demás (más que por el comportamiento egocéntrico o indiferente). Esta teoría también predice que en cualquier punto temporal aquellos menores que son menos maduros que sus compañeros tendrán una probabilidad mayor de implicarse en conductas antisociales.

Utilizando como base el modelo teórico de Steinberg y Cauffman (1996), se desarrolla el estudio "Pathways to Desistance" (Monahan, Steinberg, Cauffman y Mulvey, 2009). Se trata de una investigación longitudinal multidisciplinar que intenta analizar cómo los jóvenes con historial delictivo realizan la transición de la adolescencia a la adultez. En este estudio, los investigadores examinaron si la mayoría de los delincuentes juveniles demuestran un crecimiento significativo en la madurez psicosocial a lo largo del tiempo, y si la variabilidad individual en el desarrollo de la madurez psicosocial explica los diferentes patrones de desistencia de conducta antisocial.

Para la evaluación de la madurez psicosocial en este estudio no se utilizó un cuestionario o escala específico, sino que utilizaron una serie de instrumentos que permitieran evaluar Templanza, Perspectiva y Responsabilidad: el Inventario de ajuste de Weinberger (Weinberger y Schwartz, 1990), que incluye subescalas que evalúan el control de impulsos, la supresión de la agresión y la consideración de los demás; el Future Outlook Inventory (Cauffman y Woolard, 1999), que se utilizó para derivar una medida de orientación futura; el Inventario de Madurez Psicosocial (Greenberger et al., 1975), que incluye una escala que evalúa la responsabilidad personal; y la medida de resistencia a la influencia de los compañeros (Steinberg y Monahan, 2007).

Los resultados obtenidos en el estudio mostraron que existen cinco trayectorias de comportamiento antisocial a lo largo del tiempo (Steinberg, Cauffman y Monahan, 2015). Además, los individuos en diferentes grupos de trayectoria antisocial difieren en sus niveles absolutos de madurez psicosocial y en la medida en que su madurez psicosocial aumentó con la edad. Los delincuentes que desistieron de la actividad antisocial durante la adolescencia mostraron un crecimiento significativamente mayor en la madurez psicosocial que aquellos que persistieron en la edad adulta.

Los resultados también reflejaron que, a los 25 años, los individuos continuaron aumentando en el control de los impulsos, la supresión de la agresión, la consideración de los demás, la orientación futura, la responsabilidad personal y la resistencia a la influencia de los compañeros, lo que indica que el desarrollo psicosocial continúa más allá de la adolescencia. Por tanto, a través de este método de evaluación se obtiene información muy relevante sobre el nivel de madurez psicosocial del adolescente y sobre las posibles conductas que realizará, especialmente en lo referente a su implicación en conductas antisociales.

Método

Participantes

Para esta investigación se realizó un muestreo por conglomerados con un total de 1629 participantes (786 hombres y 843 mujeres) con edades comprendidas entre los 14 y 17 años. La edad media de toda la muestra fue de 15,6; siendo la desviación típica de 1,05. Por sexos, tanto la edad media de los varones como de las mujeres fue de 15,6; siendo la desviación típica de 1,03 para los hombres, y de 1,07 para las mujeres. Los participantes eran estudiantes de colegios de educación secundaria, públicos y privados, de la Comunidad de Madrid. Tanto la administración de los centros

escolares como las Asociaciones de Padres (APAS) dieron su permiso para llevar a cabo la investigación tras ser informados del objetivo del estudio. Todos los sujetos participaron de forma voluntaria en el desarrollo de la prueba y eran conocedores de que ésta formaba parte de una investigación realizada desde la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

Para la selección de la muestra, dentro de cada uno de los centros de enseñanza públicos y privados seleccionados, el muestreo se realizó por conglomerados tomando el aula como unidad muestral, hasta completar una muestra representativa de sujetos en función tanto de su curso escolar, como de su edad y sexo. Se eligió al azar las aulas participantes de cada curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato, tomando en consideración la disponibilidad de los profesores y de los alumnos dependiendo del programa de la asignatura.

En la figura 1 puede consultarse dos gráficos que representan las características de la muestra objeto de estudio en función de la edad y nivel de estudios al que pertenecían los sujetos. En la figura 2 se presentan las distintas ocupaciones profesionales para cada uno de los padres, mientras que la figura 3 refleja el nivel de estudios para cada uno de los padres. Respecto a las ocupaciones profesionales, se observó que la ocupación del padre con mayor prevalencia fue la de profesional liberal (médico, abogado y otros) con un total del 21,7%; mientras que en la ocupación profesional de la madre destaca considerablemente la dedicación a las labores domésticas (32%). En lo referido al nivel de estudios, el nivel de estudios del padre con mayor prevalencia obtenida corresponde al nivel universitario superior (46,2%), resultado que también se obtuvo en el nivel de estudios de la madre (27%).

Figura 1. Porcentaje de sujetos en función del curso escolar y edad

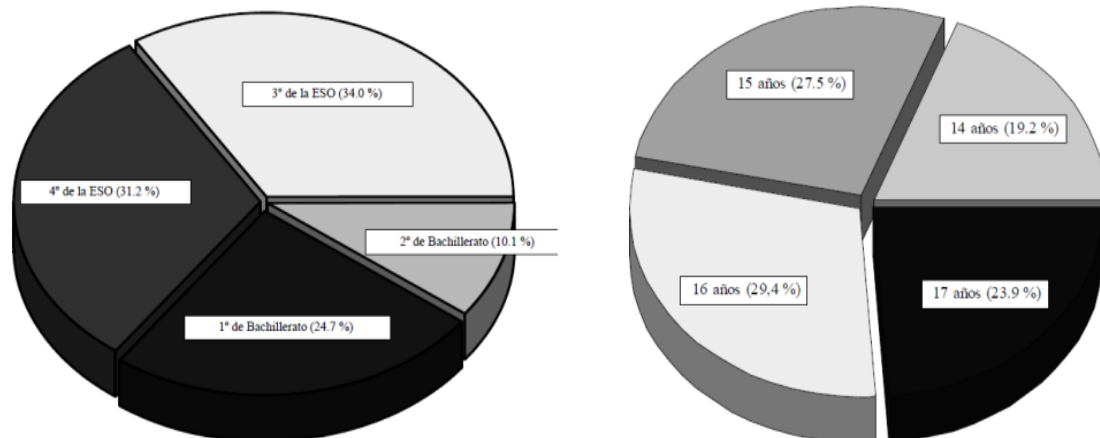


Figura 2. Ocupaciones profesionales para cada uno de los padres

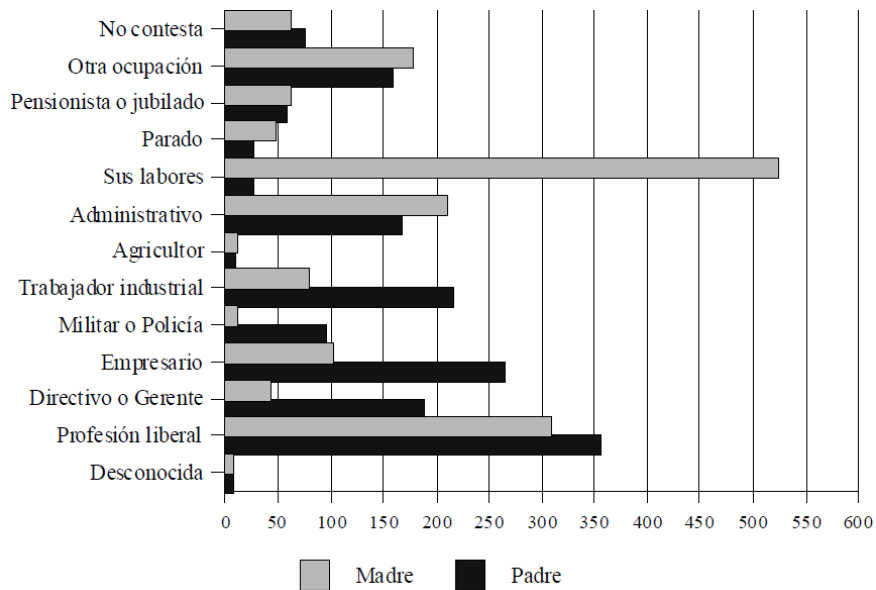
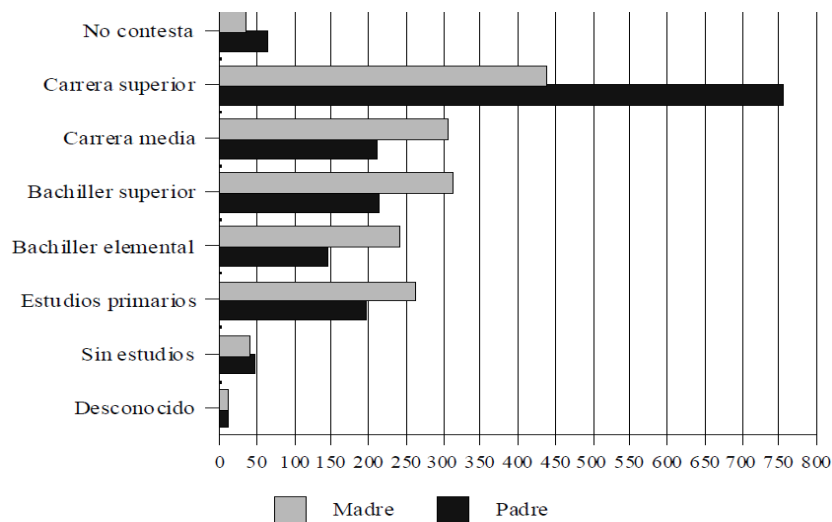


Figura 3. Nivel de estudios para cada uno de los padres



Instrumentos

La idea fundamental para elaborar el instrumento de evaluación era utilizar un formato que pudiera incluir cuestiones referidas a factores psicosociales que, según la literatura, ayudarían a explicar el mantenimiento y desistimiento de la conducta antisocial. Para ello, se realizó una revisión de las encuestas o cuestionarios más relevantes empleados en España para el análisis de los factores indicados, con el objetivo de adecuar el instrumento de evaluación y facilitar el posible contraste de los resultados que se obtuviesen con otros instrumentos de evaluación de la conducta antisocial y agresiva en adolescentes. Los instrumentos utilizados se exponen a continuación:

1. *Cuestionario de Madurez Psico-Social* (Graña, Andreu y Peña, 2017). Este cuestionario fue creado por estos autores en base a los criterios teóricos de Steinberg y Cauffman e incluye las siguientes dimensiones e ítems que son valorados en una escala Lickert de tres puntos desde 0 = nunca a 3 = con bastante frecuencia:
 - a) *Templanza*
 - ¿Si están pegando a un amigo, aunque él haya provocado la pelea, tú pegas para defenderle?
 - ¿Piensas en las consecuencias si alguna vez has deseado hacer algo violento?
 - ¿Te dejas llevar por el impulso?
 - ¿Has ejercido algún tipo de violencia para descargar te cuando están en situaciones tensas o estresantes?
 - b) *Perspectiva*
 - Antes de tomar una decisión, ¿analizas detalladamente la situación?
 - ¿Te dejas llevar por tus corazonadas e intuición?
 - ¿Te relacionas y te sientes integrado en algún grupo de amigos y/o compañeros en la actualidad?
 - ¿Sueles estar interesado por los problemas de tus amigos?
 - c) *Responsabilidad*
 - ¿Crees que tus amigos te intentan convencer de que hagas algo violento o agresivo?
 - ¿Decides de acuerdo con las decisiones que toma tu grupo?
 - Cuando sales con tus amigos, ¿haces cosas que no deberías hacer por no diferenciarte de ellos?
 - Si empieza una pelea, ¿te metes en la disputa por no quedar mal frente a tus amigos?
2. *Escala de conducta antisocial* (ASB) (Silva, Martorell y Clemente, 1986). Versión adaptada de la escala ASB desarrollada por Allsop y Feldman (1976). Consta de un total de 46 ítems y tiene por objetivo detectar aquellas conductas desviadas de las normas de comportamiento social típicas de la edad, así como algunas conductas predelictivas en niños y adolescentes. Posee un coeficiente alfa de Cronbach de 0,92 en la versión en español.
3. *Cuestionario de Agresión* (AQ) (Andreu, 2001). Esta escala consta de un total de 29 ítems con un formato de escala Likert de 0-4 puntos, que evalúan la agresividad física y verbal, así como la irascibilidad y hostilidad en jóvenes y adolescentes. El alfa de Cronbach para toda la Escala de agresión fue de .90 en el estudio español.
4. *Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes* (EBS-J) (Pérez, Ortet, Plá y Simó, 1987). Esta escala consta de cinco subescalas, con 10 ítems cada una, para la medida del rasgo de personalidad denominado "búsqueda de sensaciones" en niños y adolescentes de 11 a 15 años. La fiabilidad de las escalas se calculó para ambos sexos con el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose los siguientes índices: (a) Búsqueda de emociones (0,81 para los chicos y 0,84 para las chicas); (b) Búsqueda de excitación (0,65 para los varones y 0,55 para las mujeres); (c) Desinhibición (0,76 y 0,73 respectivamente); (d) Susceptibilidad al aburrimiento (0,61 para los chicos y 0,66 para las chicas) y, (e) Sinceridad (0,84 y 0,83 respectivamente).
5. *Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía* (IVE-J) (Martorell y Silva, 1991). Versión adaptada del IVE-J (Impulsiveness, Venturesomeness y Empathy) de Eysenck, Easting y Pearson (1984), que recoge diferentes aspectos de personalidad, profundizando en algunas de las dimensiones más básicas de la misma. La escala se compone de tres subescalas (Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía) que poseen un total de 23 ítems cada una, constando de 77 ítems en total. La fiabilidad de las escalas se calculó para ambos sexos con el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose los siguientes índices: Impulsividad (0.80 para los

chicos y 0.77 para las chicas); Afán de aventura (0.81 para los chicos y 0.78 para las chicas); y Empatía (0.76 y 0.70 para chicos y chicas, respectivamente).

Procedimiento

Los centros escolares fueron seleccionados al azar de un total de diez que fueron propuestos inicialmente como posibles participantes, por tener características similares y contar con la colaboración de los respectivos Departamentos de Orientación. En cada centro, se seleccionaron las aulas, escogiendo al azar una de todas las aulas correspondientes a cada uno de los grados de educación secundaria obligatoria y secundaria. Posteriormente, el tutor de la clase y un miembro del departamento de orientación del centro organizaron el horario para evaluar a los participantes.

La aplicación del instrumento de evaluación se realizó siempre de forma colectiva, pidiendo a los tutores que no avisaran al grupo hasta el mismo día de la aplicación. Dos evaluadores capacitados administraron la encuesta colectivamente a los estudiantes en ausencia de los profesores, evitando así que el alumnado se sintiera influido a la hora de contestar a ciertas preguntas sobre el consumo o el ambiente escolar. Una vez que se les entregaba el cuestionario a los jóvenes, se les ofrecían una serie de instrucciones para su cumplimentación, aclarando aquellos ítems que podrían presentar mayor dificultad. La duración de la prueba era aproximadamente de 50 minutos.

Análisis de datos

El análisis de datos se llevó a cabo mediante el programa estadístico SPSS, utilizando el Análisis de Componentes Principales (ACP) para sintetizar la información y obtener los factores que expliquen la mayor parte de varianza en madurez psicosocial. Debido al gran conjunto de datos de los que se disponía se llevó a cabo una rotación Promax, facilitando de esta forma la interpretación de los resultados. También se llevó a cabo un Análisis de Varianza (ANOVA) para determinar las posibles diferencias en el nivel de madurez psicosocial en función del sexo o la edad del sujeto.

Resultados

Antes de comentar los resultados obtenidos en el análisis de datos, es importante presentar las diferentes hipótesis de trabajo que se establecieron para comprobar las propiedades psicométricas del *Cuestionario de Madurez Psico-Social* (Graña, Andreu y Peña, 2017).

En primer lugar, a través del Análisis Factorial Exploratorio, los diferentes componentes de la escala: Templanza, Perspectiva y Responsabilidad, deben explicar la variabilidad en Madurez Psicosocial. En segundo lugar, cada uno de los ítems que forman el cuestionario debe obtener un mayor peso factorial en aquella escala que pretende medir; por ejemplo, los ítems de la escala Responsabilidad deben tener un mayor peso factorial en dicha escala. Por último, la Escala de Madurez Psicosocial debe obtener patrones de correlación diferencial estadísticamente significativos con el resto de escalas empleadas en el estudio (ASB, AQ, EBS-J, IVE-J).

La Tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos de cada una de estas subescalas (templanza, perspectiva y responsabilidad) con sus ítems correspondientes, mientras que la Tabla 2 expone los estadísticos descriptivos de la escala total de madurez psicosocial:

En la Tabla 1 podemos observar que el ítem que mayor puntuación alcanzó fue el ítem 1 de Responsabilidad (2,79), en el cual se cuestionaba la intención del grupo de iguales para convencer al sujeto en el desempeño de conductas violentas o agresivas.

Este hecho resulta llamativo, pues el ítem que menor puntuación obtuvo es el correspondiente al ítem 4 de Perspectiva (0,93), en el cual se pregunta por el interés de los problemas del grupo de iguales. Llama la atención también que los ítems 2 (2,78) y 3 (2,76) de la escala Responsabilidad

obtengan una puntuación tan elevada, reflejando que la capacidad de decisión y actuación está influida por el grupo de pares, y por el temor a diferenciarse de ellos. También es interesante la alta puntuación obtenida en el ítem 4 de la subescala Templanza (2,48), pues en este apartado se cuestiona sobre el uso de la violencia como método de afrontamiento en situaciones estresantes.

Respecto a los estadísticos descriptivos de la escala total de Madurez Psicosocial (véase Tabla 2), destaca una puntuación media elevada de 24,9; siendo el total posible de 36. No obstante, la desviación típica obtenida es de 4, 16.

A través del Modelo de Componentes Principales se trata de hallar los componentes o factores, que están correlacionados entre sí, y que expliquen la mayor parte de la varianza total. Además, para evaluar si el modelo factorial presentado (o la extracción de los factores) en su conjunto es significativo, se utilizó el test KMO (Kaiser, Meyer y Olkin), contrastando de esta manera si las correlaciones parciales entre las variables son pequeñas. Cuanto más cerca de 1 se encuentre el valor obtenido del test KMO, la relación entre las variables será más alta. Como se observa en la Tabla 3, el valor del test KMO en este caso es mayor a 0,7, por lo que la correlación entre las variables estudiadas es media.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de cada sub-escala correspondiente del Cuestionario de Madurez Psicosocial

| | N | Mínimo | Máximo | Media | Desviación típica |
|----|------|--------|--------|-------|-------------------|
| T1 | 1629 | 0 | 3 | 1,76 | 1,12 |
| T2 | 1629 | 0 | 3 | 1,95 | 1,08 |
| T3 | 1629 | 0 | 3 | 1,97 | ,81 |
| T4 | 1629 | 0 | 3 | 2,48 | ,73 |
| P1 | 1629 | 0 | 3 | 1,94 | ,87 |
| P2 | 1629 | 0 | 3 | 1,71 | ,72 |
| P3 | 1629 | 0 | 3 | 2,58 | ,73 |
| P4 | 1629 | 0 | 3 | ,93 | ,26 |
| R1 | 1629 | 0 | 3 | 2,79 | ,46 |
| R2 | 1629 | 0 | 3 | 2,78 | ,48 |
| R3 | 1629 | 0 | 3 | 2,76 | ,59 |
| R4 | 1629 | 0 | 3 | 1,67 | ,81 |

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la escala total de madurez psicosocial

| | N | Mínimo | Máximo | Media | Desviación típica |
|--------------|------|--------|--------|-------|-------------------|
| Escala Total | 1629 | 1 | 34 | 24,96 | 4,16 |

Además, se utilizó la prueba de esfericidad de Bartlett para evaluar la aplicabilidad del análisis factorial de las variables estudiadas. Como se refleja en la Tabla 3, $p < .05$, por lo que el modelo es significativo y puede realizarse adecuadamente el Análisis Funcional Exploratorio.

Tabla 3. Prueba de KMO y Barlett

| | | |
|---|---------------------|----------|
| Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo | | ,71 |
| Prueba de esfericidad de Bartlett | Aprox. Chi-cuadrado | 1579,265 |
| | G1 | 66 |
| | Sig. | ,000 |

En la Tabla 4 aparecen reflejados los porcentajes de varianza total explicada, además de los autovalores de la matriz de varianzas-covarianzas y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Por defecto, se extraen tantos factores como autovalores mayores que 1 posea la matriz analizada. En este caso hay 3 autovalores mayores a 1, por lo que el procedimiento extrae los tres factores presentados por nuestro modelo: Templanza, Perspectiva y Responsabilidad, los cuales consiguen explicar un 42,27% de la varianza de los datos obtenidos.

El factor Templanza, explicaría un 20,05% de la varianza, siendo el valor más elevado. Posteriormente quedaría el componente Perspectiva, con un 11,77% y por último se sitúa la Responsabilidad con un 10,44%. Por tanto, los tres factores arrojados por el Análisis Factorial Exploratorio explican una variabilidad superior al 40%, correspondiéndose con el modelo teórico utilizado para el diseño del cuestionario a pesar del número reducido de ítems que se han empleado.

Tabla 4. Varianza total explicada

| Componente | Autovalores iniciales | | | Sumas de extracción de cargas al cuadrado | | | Suma de rotación de cargas al cuadrado ^a |
|------------|-----------------------|---------------|-------------|---|---------------|-------------|---|
| | Total | % de varianza | % acumulado | Total | % de varianza | % acumulado | Total |
| 1 | 2,40 | 20,05 | 20,05 | 2,40 | 20,05 | 20,05 | 2,16 |
| 2 | 1,41 | 11,77 | 31,83 | 1,41 | 11,77 | 31,83 | 1,85 |
| 3 | 1,25 | 10,44 | 42,27 | 1,25 | 10,44 | 42,27 | 1,50 |

Respecto a la saturación de los ítems en cada uno de estos tres factores expresados por el Análisis Factorial Exploratorio, en la Tabla 5 podemos observar que existe una saturación suficientemente elevada entre los ítems de Templanza, Responsabilidad, Perspectiva y su factor correspondiente (pesos factoriales de los ítems mayores de 0,35, y menores de 0,35 en cualquier otro factor). Los pesos factoriales más elevados los encontramos entre los ítems de Templanza y su respectivo factor, aunque el ítem con menor saturación también se encuentra en esta escala (Ítem 2: ¿Piensas en las consecuencias si alguna vez has deseado hacer algo violento?).

Tabla 5. Matriz de componentes

| | TEMPLANZA | RESONSABILIDAD | PERSPECTIVA |
|----|-----------|----------------|-------------|
| T1 | ,55 | -,23 | -,21 |
| T2 | ,38 | -,28 | ,27 |
| T3 | ,58 | -,10 | ,02 |
| T4 | ,59 | -,02 | -,05 |
| P1 | ,34 | -,34 | ,47 |
| P2 | ,31 | -,25 | ,51 |
| P3 | ,11 | ,34 | ,54 |
| P4 | ,20 | ,22 | ,43 |
| R1 | ,30 | ,49 | -,02 |
| R2 | ,22 | ,52 | -,03 |
| R3 | ,26 | ,43 | -,17 |
| R4 | ,20 | ,53 | -,25 |

Respecto a los niveles de correlación entre los diferentes componentes de la escala (Templanza, Perspectiva y Responsabilidad), la Tabla 6 expone los determinantes de valor obtenidos entre los tres factores. Estos determinantes son bajos, pero mayores que cero, lo que implica altas intercorrelaciones entre las variables. Cabe recordar que un determinante de valor igual a cero indicaría que algunas de las variables son linealmente dependientes y no se podrían realizar ciertos cálculos necesarios en el Análisis Factorial.

Tabla 6. Matriz de correlaciones

| Componente | Templanza | Perspectiva | Responsabilidad |
|-----------------|-----------|-------------|-----------------|
| Templanza | 1 | ,28 | ,22 |
| Perspectiva | ,28 | 1 | ,22 |
| Responsabilidad | ,22 | ,22 | 1 |

Las correlaciones obtenidas entre los tres factores (T, P y R).

Además, estos resultados se encuentran respaldados por los valores obtenidos en la prueba de esfericidad de Bartlett y en la prueba de KMO. De forma más específica, el valor de correlación entre los factores de templanza y perspectiva es igual a 0,28, mientras que la correlación entre templanza y responsabilidad es de 0,22. Por último, el índice de correlación entre responsabilidad y perspectiva tiene un valor de 0,22.

Una vez explorada la estructura factorial subyacente al Cuestionario de Madurez Psicosocial, se pasó a determinar los índices de fiabilidad de cada una de las subescalas del cuestionario. La Tabla 7 presenta los coeficientes de fiabilidad, calculados a través del Coeficiente alfa de Cronbach, de cada una de las subescalas, así como de la escala total. La medida de la fiabilidad mediante el alfa de

Cronbach asume que los ítems miden un mismo constructo y que están altamente correlacionados. Cuanto más cerca se encuentre el valor del alfa a 1 mayor es la consistencia interna de los ítems analizados.

La consistencia interna de la escala total, estimada a través del Coeficiente alfa de Cronbach, fue de 0,77. Siguiendo el criterio general de George y Mallery (2003) para evaluar los valores de los coeficientes de alfa de Cronbach, estaríamos ante un coeficiente alfa aceptable.

Tabla 7. Coeficientes de fiabilidad, calculados a través del Coeficiente alfa de Cronbach, de cada subescala y de la escala total

| Escala | Alfa de Cronbach | N de elementos |
|-----------------|------------------|----------------|
| Total | ,77 | 12 |
| Templanza | ,69 | 4 |
| Perspectiva | ,54 | 4 |
| Responsabilidad | ,56 | 4 |

En lo que respecta a la consistencia interna de las tres subescalas que componen el cuestionario, el factor Templanza presentó una mayor precisión, consistencia interna u homogeneidad en su medida, alcanzando un coeficiente alfa de 0,69. El resto de las escalas presentaron unos índices de consistencia interna menos elevados. En concreto, la escala perspectiva presentó un coeficiente alfa de 0,54; y la escala de responsabilidad obtuvo 0,56.

Por otro lado, con el objeto de encontrar en el estudio evidencias sobre la validez convergente de las puntuaciones del Cuestionario de Madurez Psicosocial, se analizaron las relaciones entre la escala construida y el resto de cuestionarios y escalas utilizados en el estudio: Escala de conducta antisocial (ASB), Cuestionario de Agresión (AQ), Escala de Búsqueda de Sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J), Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía (IVE-J). La Tabla 8 refleja la validez convergente del Cuestionario de Madurez Psicosocial a través de las pruebas de correlación de Pearson:

Tabla 8. Validez convergente del Cuestionario de Madurez Psicosocial a través de las pruebas de correlación de Pearson

| Correlación de Pearson (MP) | EMP | ASB | AQ | EBSJBEM | EBSJBEX | EBSJDES | VJIM | VJAA | VJEM |
|-----------------------------|-----|--------|--------|---------|---------|---------|--------|--------|------|
| | - | -,37** | -,36** | -,11** | -,17** | -,27** | -,38** | -,12** | ,23* |

** $p < .001$

Como refleja la Tabla 8, las correlaciones halladas entre el Cuestionario de Madurez Psicosocial y el resto de escalas fueron negativas y estadísticamente significativas ($p < .001$). La validez convergente que ha mostrado el cuestionario de Madurez Psicosocial en relación con las puntuaciones obtenidas por los adolescentes en las escalas utilizadas en el estudio; que medían conductas antisociales, agresividad física y verbal, irascibilidad, hostilidad en jóvenes, búsqueda de excitación, búsqueda de emociones, desinhibición, impulsividad y afán de aventura; ha sido

satisfactoria. La escala con correlación negativa más elevada ha sido la de Impulsividad (0,38), correspondiente a la Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía (IVE-J).

También se han encontrado correlaciones negativas elevadas respecto a la Escala de Conducta Antisocial (ASB) y el Cuestionario de Agresión (AQ), siendo los valores de 0,37 y 0,36, respectivamente. Dichos resultados apoyan el modelo teórico y la definición de Madurez Psicosocial presentados en este trabajo, pues a mayor nivel de madurez el adolescente presentaría un mayor control de impulsos y una disminución o desistimiento de las conductas antisociales.

Además, la Tabla 8 también expone un índice de correlación positivo y estadísticamente significativo entre el Cuestionario de Madurez Psicosocial y la escala de Empatía correspondiente a la Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía (IVE-J). Este resultado también es coherente, ya que esta empatía puede definirse a través del factor Perspectiva del Cuestionario de Madurez Psicosocial. A mayor Perspectiva mayor conocimiento de cómo nuestras acciones y decisiones afectan a los demás, capacitando al individuo para actuar de una forma más considerada (Steinberg y Cauffman, 1996).

Para determinar la posible influencia de la edad y el sexo de los sujetos en los niveles de Madurez Psicosocial informados por el cuestionario, se aplicó un ANOVA (Análisis de la Varianza) tomando como variables independientes el sexo y la edad, y como variable dependiente la puntuación media obtenida en el Cuestionario de Madurez Psicosocial. La Tabla 9 expone la existencia de diferencias estadísticamente significativas en cuanto al sexo en las puntuaciones medias manifestadas por los participantes.

Tabla 9. Pruebas de efectos inter-sujetos

| Origen | Tipo III Suma cuadrados | Gl | Cuadrático promedio | F | Sign. | Eta parcial al cuadrado |
|------------------|-------------------------|------|---------------------|----------|-------|-------------------------|
| Modelo corregido | 553,565 | 7 | 79,08 | 7,18 | ,00 | ,03 |
| Interceptación | 278111,726 | 1 | 278111,72 | 25267,32 | ,00 | ,94 |
| sexo | 486,829 | 1 | 486,82 | 44,23 | ,00 | ,03 |
| edad | 41,383 | 3 | 13,79 | 1,25 | ,29 | ,00 |
| sexo * edad | 6,176 | 3 | 2,05 | ,19 | ,90 | ,00 |
| Error | 17841,983 | 1621 | 11,00 | | | |
| Total | 304937,000 | 1629 | | | | |
| Total corregido | 18395,548 | 1628 | | | | |

La Tabla 10 muestra de forma más específica como las mujeres presentaron mayores niveles de Madurez Psicosocial que los hombres (25,82 vs. 24,05). Además, la variable edad no produjo diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de Madurez Psicosocial ($p=0,29$), y tampoco la interacción entre las variables Sexo y Edad influyó significativamente en los resultados del Cuestionario de Madurez Psicosocial ($p=0,90$).

Tabla 10. Madurez Psicosocial en función del sexo y la edad

| Sexo | Media | Desviación típica | N |
|--------|-------|-------------------|------|
| Hombre | 24,05 | 4,51 | 786 |
| Mujer | 25,82 | 3,60 | 843 |
| Total | 24,96 | 4,16 | 1629 |

Discusión

La finalidad de este trabajo era evaluar las propiedades psicométricas del Cuestionario de Madurez Psico-Social (Graña, Andreu y Peña, 2017), un instrumento de medida que permite evaluar la madurez psicológica en adolescentes, centrándonos en este caso en el ámbito de menores infractores y población forense. Este objetivo deriva de la escasez de instrumentos en español que permiten medir este constructo de forma específica en casos de delincuencia juvenil o menores infractores. Para ello, se ha realizado una revisión teórica de los diferentes modelos teóricos e instrumentos que han predominado en la definición y evaluación de la Madurez Psicosocial, eligiendo como base teórica para este trabajo el desarrollado por Steinberg y Cauffman (1996).

La elección de este modelo se justifica en la definición más clara de madurez que presenta, permitiendo su operativización en el ámbito legal y población forense, predominando la evaluación de factores psicosociales que probablemente afecten al desarrollo del juicio maduro. Además, dicho modelo teórico ha servido como fundamentación teórica en una investigación anterior que intentaba determinar la relación entre la Madurez Psicosocial y el desistimiento de la conducta delictiva, utilizando para su análisis una muestra de jóvenes con historial delictivo (Monahan et al., 2009; Steinberg et al., 2015).

Una vez explicado el modelo teórico utilizado para el desarrollo del instrumento de medida, se ha llevado a cabo el análisis psicométrico del *Cuestionario de Madurez Psico-Social* (Graña, Andreu y Peña, 2017), poniendo de relieve su estructura factorial (validez de constructo), su validez convergente con otras medidas con las que cabría esperar que la Madurez Psicosocial estuviera asociada y su fiabilidad (consistencia interna).

Mediante estrategias de análisis factorial exploratorio se contrastó el modelo de medida de la Madurez Psicosocial. Los resultados obtenidos en este análisis mostraron tres factores: templanza, perspectiva y responsabilidad, los cuales consiguen explicar un 42, 27% de la varianza en la escala total de Madurez Psicosocial. Además, los determinantes de valor obtenidos son bajos, pero mayores que cero, lo que implica altas intercorrelaciones entre las variables. El factor que explica mayor porcentaje de la varianza es el de Templanza, con un 20,05%, lo que supone casi la mitad de toda la varianza. Estos resultados coinciden con la Teoría General del Crimen de Gottfredson y Hirschi (1990), la cual postula que diferentes componentes, como la restricción física y el control de decisiones impulsivas, determinan la capacidad de autocontrol y el comportamiento criminal.

Por otro lado, son varias las investigaciones que han reflejado la importancia de la maduración prolongada de los sistemas cerebrales responsables de la autorregulación y su relación con la madurez psicosocial. La toma de riesgos aumenta entre la niñez y la adolescencia como resultado de cambios en la pubertad en el sistema socioemocional del cerebro que conducen a una mayor búsqueda de recompensa, especialmente en presencia de pares, alimentada principalmente por una remodelación dramática del sistema dopaminérgico del cerebro (Steinberg, 2008; Steinberg, 2010).

La toma de riesgos disminuye entre la adolescencia y la edad adulta debido a cambios en el sistema de control cognitivo del cerebro: cambios que mejoran la capacidad de autorregulación de los

individuos. Estos cambios ocurren durante la adolescencia y la adultez temprana y se deben a las variaciones estructurales y funcionales dentro de la corteza prefrontal y sus conexiones con otras regiones del cerebro. Estas variaciones hacen que la adolescencia media sea una época de mayor vulnerabilidad a conductas arriesgadas e imprudentes (Steinberg, 2008; Steinberg, 2010). Por tanto, la búsqueda de sensaciones y la toma de riesgos (las cuales forman parte del factor Templanza) son aspectos conflictivos durante la adolescencia que influyen intensamente en la capacidad de madurez psicosocial de la persona.

Por otro lado, los resultados obtenidos sobre la importancia del factor Templanza son consistentes con investigaciones previas sobre comportamiento delictivo, que indican que los jóvenes tienden a desistir de la delincuencia a medida que desarrollan habilidades de autorregulación y mejoran su capacidad para controlar sus impulsos (Monahan et al., 2009; Monahan, Steinberg, Cauffman y Mulvey, 2013). Como indican Cauffman, Fine, Thomas y Monahan (2017), tiene sentido que el desarrollo del control de los impulsos distinga entre los patrones ofensivos, ya que las mejoras del desarrollo en la autorregulación son, en términos más generales, el sello distintivo del desarrollo psicosocial durante la adolescencia.

Esta importancia del control de impulsos en el desarrollo de la madurez psicosocial también puede explicar, en cierto modo, las diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones del Cuestionario de Madurez Psicosocial entre mujeres y hombres. Tomando como referencia el estudio de Cauffman et al. (2017), el cual pretendía evaluar si la heterogeneidad de conductas violentas estaba relacionada con cambios en el desarrollo de control impulsos a través de una muestra de 172 hombres y 172 mujeres con historial delictivo, se observó que había menos mujeres que persisten en la violencia (25%) que hombres (46%). Los resultados también reflejaron mayores niveles en el control de impulsos en mujeres que en hombres, tanto en el grupo cuyo control de impulsos no aumentó hasta la adultez temprana como entre los sujetos que desarrollaron su control de impulsos de forma lineal a través de la adolescencia y adultez temprana.

En base a los resultados obtenidos sería interesante continuar examinando el mayor peso del control de impulsos dentro de los sistemas de evaluación de madurez psicosocial. Además, sería importante contrastar este aspecto entre población general y una muestra con historial delictivo, pues podría observarse si existen diferencias estadísticamente significativas.

Continuando con las características psicométricas, la consistencia interna de la escala total estimada a través del Coeficiente alfa de Cronbach fue de 0,77, por lo que estaríamos ante un coeficiente alfa aceptable. Al igual que con la variabilidad, en este caso también el factor Templanza presentó una mayor precisión, consistencia interna u homogeneidad en su medida, alcanzando un coeficiente alfa de 0,69.

Por otra parte, la validez divergente que ha mostrado la escala en relación con las puntuaciones obtenidas por los adolescentes en conductas antisociales, agresividad física y verbal, irascibilidad, hostilidad en jóvenes, búsqueda de excitación, búsqueda de emociones, desinhibición, impulsividad y afán de aventura ha sido satisfactoria. Era esperable encontrar elevadas correlaciones negativas entre la madurez psicosocial y estos fenómenos, pues a mayor nivel de madurez el adolescente presentaría un mayor control de impulsos y una disminución o desistimiento de las conductas antisociales (Steinberg y Cauffman, 1996).

Además, se ha encontrado una correlación positiva y estadísticamente significativa entre el Cuestionario de Madurez Psicosocial y la escala de Empatía correspondiente a la Escala de Impulsividad, Afán de Aventura y Empatía (IVE-J). Este resultado también es coherente, pues un nivel elevado de madurez psicosocial supondría mayor conocimiento de cómo nuestras acciones y decisiones afectan a los demás, capacitando al individuo para actuar de una forma más considerada (Steinberg y Cauffman, 1996).

Por último, a través del análisis psicométrico de la prueba se ha observado el peso tan elevado de la relación con los pares en la capacidad de decisión y actuación, motivado en cierta parte por el

temor a diferenciarse de ellos. Estos resultados coinciden con la teoría del desistimiento de la conducta antisocial de Terrie Moffitt (1993, 2003), indicando que el comportamiento antisocial de los delincuentes limitados a la adolescencia se debe a la necesidad de sentirse más maduros e identificados con su grupo de pares.

A través de esta identidad prestada (Marcia, 1980), los adolescentes tienen una serie de proyectos, objetivos y comportamientos consecuencia de una presión social excesiva y/o de su propia dificultad para soportar la incertidumbre que genera el cuestionamiento de una identidad prestada por otros. De esta forma, su actividad antisocial a menudo se debe a la presión de los compañeros o la imitación de los compañeros de mayor edad, buscando de esta manera un mayor prestigio o autoridad.

En base a la importancia de la influencia de los grupos de referencia y figuras de autoridad comentada anteriormente, sería adecuado incluir en la evaluación de la madurez psicosocial la valoración de factores protectores extrínsecos que pueden favorecer o influir en la madurez psicosocial. Sobre todo, sería importante tener en cuenta la relación con los padres/cuidadores, pares y otras relaciones de apoyo, así como el contexto cultural y socioeconómico en el que se encuentran.

A modo de conclusión, los resultados obtenidos en este trabajo muestran, por una parte, que el *Cuestionario de Madurez Psicosocial* (Graña, Andreu y Peña, 2017) es un instrumento que permite evaluar de forma fiable y válida la madurez psicosocial en adolescentes españoles de 14 a 17 años, a través de sus tres escalas: Templanza, Perspectiva y Responsabilidad. Otra de las ventajas que ofrece este cuestionario es su brevedad, por lo que puede ser administrado junto con otras pruebas o instrumentos complementarios. No obstante, sería conveniente realizar la administración de este cuestionario en una muestra de menores infractores, aplicando los resultados obtenidos a otras poblaciones de interés, como menores con historial delictivo o población forense.

Por otro lado, aunque durante la administración de este cuestionario se aseguró que la muestra no se sintiera influida a la hora de contestar a ciertas preguntas, sería conveniente incluir una escala específica que señale la presencia de sesgos en las respuestas obtenidas. Este último aspecto es muy importante, pues las preguntas que componen el *Cuestionario de Madurez Psico-Social* (Graña, Andreu y Peña, 2017) abordan temáticas, como la relación con los pares o el uso de la violencia, que pueden inducir al adolescente a adoptar una actitud defensiva ante la evaluación, alterando sus respuestas para mostrar una mejor imagen de sí mismo.

Por último, sería interesante llevar a cabo un estudio longitudinal con la muestra utilizada, siendo posible analizar los posibles cambios en el nivel de madurez psicosocial en los adolescentes. A través de dicho análisis podría observarse si existen similitudes con las tasas de Madurez Psicosocial a lo largo de la adolescencia y la adultez temprana descritas por Steinberg et al. (2015).

Referencias

- Adalbjarnardottir, S. (2002). Adolescent psychosocial maturity and alcohol use: Quantitative and qualitative analysis of longitudinal data. *Adolescence*, 37, 145-164.
- Alexander, C., Kim, Y., Ensminger, M., Johnson, IL, Smith, B. J. y Dolan, L. (1990). A measure of risk taking for young adolescents: Reliability and validity assessments. *Journal of Youth and Adolescence*, 19, 559-569.
- Allsop, J. F. y Feldman, M. (1976). Personality and antisocial behavior in schoolboys: Item analysis of questionnaire measures. *British Journal Criminology*, 16, 337-351.
- Andreu, J. M. (2001). *Agresividad en jóvenes y adolescentes. Evaluación, tipología y modelos explicativos [Aggressiveness in youths and adolescents. Evaluation, typology, and explanatory models]*. Madrid: Editorial Universidad Complutense.

- Cauffman, E., Fine, A., Thomas, A. G. y Monahan, K. C. (2017). Trajectories of violent behavior among females and males. *Child development*, 88(1), 41-54.
- Cauffman, E. y Steinberg, L. (2000). (Im)maturity of judgment in adolescence: Why adolescents may be less culpable than adults. *Behavioral Sciences and the Law*, 18, 741-760.
- Cauffman, E. y Woolard, J. (1999). *The future outlook inventory. Instrument developed for the MacArthur Juvenile Competence Study (Unpublished measure)*. Recuperado de: <http://secc.rti.org/display.Cfm>
- Cruise, K. R., Fernández, K., McCoy, W. K., Guy, L. S., Colwell, L. H., y Douglas, T. R. (2008). The influence of psychosocial maturity on adolescent offenders' delinquent behavior. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 6(2), 178-194.
- Erikson, E. H. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Eysenck, S. B., Easting, G., y Pearson, P. R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Personality and Individual Differences*, 5, 315-321.
- Franco, M. A. R. (2005). Madurez psicológica del menor para la toma de decisiones. En I. Lázaro, y I. Mayoral (Eds.), *Infancia, publicidad y consumo* (pp. 87-108). Madrid, España: Universidad Pontificia Comillas.
- Galambos, N. L. y Tilton-Weaver, L. C. (2000). Adolescents' psychosocial maturity, problem behavior, and subjective age: In search of the adultoid. *Applied Developmental Science*, 4, 178-192.
- George, D. y Mallery, P. (2003). *Spss for Windows step by step: A Simple Guide and Reference*. Boston, USA: Allyn & Bacon.
- Gottfredson, M. R. y Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Stanford University Press, Stanford, California.
- Graña, J.L., Andreu, J.M. y Peña, M.E. (2017). *Cuestionario de Madurez Psico-social*. Manuscrito no publicado.
- Greenberger, E., Josselson, R., Knerr, C. y Knerr, B. (1975). The measurement and structure of psychosocial maturity. *Journal of Youth and Adolescence*, 4, 127-143.
- Greenberger, E. y Sørensen, A. B. (1974). Toward a concept of psychosocial maturity. *Journal of Youth and Adolescence*, 3, 329-358.
- Josselson, R. (1980). Ego development in adolescence. En J. Adelson. (Ed.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 188-210). New York, USA: Wiley.
- Kegan, R. (1982). *The evolving self: Problem and process in human development*. Cambridge, England: Harvard University Press.
- Loevinger, J. (1976). *Ego development: Conceptions and theories*. San Francisco, USA: Jopssey- Bass.
- Mantzicopoulos, P. Y. y Oh-Hwang, Y. (1998). The relationship of psychosocial maturity to parenting quality and intellectual ability for American and Korean adolescents. *Contemporary Educational Psychology*, 23(2), 195-206.
- Marcia, J. E. (1980). Identity in adolescence. *Handbook of adolescent psychology*, 9(11), 159-187.
- Martorell, M. C. y Silva, F. (1991). Adaptación española del cuestionario IVE-J de Eysenck, Easting y Pearson. En F. Silva y M. C. Martorell (Dirs.), *Batería para la evaluación de la personalidad infanto-juvenil (EPIJ)*. Madrid: T.E.A.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological review*, 100, 674- 701.
- Moffitt, T. E. (2003). Life-course-persistent and adolescence-limited antisocial behavior: a 10-year research review and a research agenda. En B. Lahey, T.E. Moffitt, y A. Caspi. (Eds.), *The Causes of Conduct Disorder and Serious Juvenile Delinquency* (pp. 49-75). New York, USA: Guilford Press.
- Monahan, K. C., Steinberg, L., Cauffman, E. y Mulvey, E. P. (2009). Trajectories of antisocial behavior and psychosocial maturity from adolescence to young adulthood. *Developmental Psychology*, 45, 1654-1668.

- Monahan, K. C., Steinberg, L., Cauffman, E. y Mulvey, E. P. (2013). Psychosocial (im) maturity from adolescence to early adulthood: Distinguishing between adolescence-limited and persisting antisocial behavior. *Development and Psychopathology*, 25, 1093-1105.
- Morales, F., Camps, E. y Lorenzo, U. (2012). *Cuestionario de Madurez Psicológica. PSYMAS*. Madrid, España: TEA Ediciones S.A.
- Pérez, J., Ortet, G., Plá, S. y Simó, S. (1987). Escala de búsqueda de sensaciones para niños y adolescentes (EBS-J). *Evaluación Psicológica*, 3(2), 283-290.
- Scott, E., Reppucci, N. y Woolard, J. (1995). Evaluating adolescent decision making in legal contorts. *Law and Human Behavior*, 19, 221-244.
- Selman, R. (1980). *The growth of interpersonal understanding: Developmental and clinical analyses*. New York, USA: Academic Press.
- Serra, E. y Zacares, J.J. (1998). *La madurez personal: perspectivas desde la psicología*. Madrid, España: Pirámide.
- Silva, F., Martorell, M. C. y Clemente, A. (1986). Adaptación Española de la escala de conducta antisocial (ASB): fiabilidad, validez y tipificación. *Evaluación Psicológica*, 2, 5, 39-55.
- Stattin, H. y Magnusson, D. (1990). *Pubertal maturation in female development*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Steinberg, L. (2008). A social neuroscience perspective on adolescent risk-taking. *Developmental review*, 28, 78-106.
- Steinberg, L. (2010). A behavioral scientist looks at the science of adolescent brain development. *Brain and Cognition*, 72, 160-164.
- Steinberg, L. D., Cauffman, E. y Monahan, K. (2015). *Psychosocial maturity and desistance from crime in a sample of serious juvenile offenders*. US Department of Justice, Office of Justice Programs: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Steinberg, L. y Cauffman, E. (1996). Maturity of judgment in adolescence: Psychosocial factors in adolescent decision making. *Law and Human Behavior*, 20, 249-272.
- Steinberg, L. y Monahan, K. C. (2007). Age differences in resistance to peer influence. *Developmental psychology*, 43(6), 1531- 1543.
- Weinberger, D. A. y Schwartz, G. E. (1990). Distress and restraint as superordinate dimensions of self-reported adjustment: A typological perspective. *Journal of personality*, 58(2), 381-417.